HISTORIA y ENSEÑANZAS
CRÓNICAS DE LA VIDA DE JESÚS

📖 **Este documento 175, trata de cómo aquel martes 4 de abril del año 30, Jesús acudió por última vez al templo acompañado por once apóstoles, el grupo de los treinta griegos y otros discípulos prominentes.**

Jesús contempló a la multitud con una profunda ternura, preparándose para pronunciar su último mensaje público de misericordia antes de enfrentar el desenlace de su misión terrenal. Este momento representó tanto un llamamiento final al pueblo de Israel como una acusación definitiva contra sus dirigentes. El Maestro era plenamente consciente de que se cerraba un ciclo de gracia y se disponía a dar su último adiós a la casa de su Padre.

El Maestro inició su alocución recordando su labor incansable por proclamar el amor del Padre y lamentó la ceguera voluntaria de los líderes de Israel. Denunció con dureza la hipocresía de los escribas y fariseos, lanzando una serie de advertencias severas sobre su comportamiento moral y religioso. Los acusó de cerrar las puertas del reino a los hombres sinceros y de preocuparse más por los rituales externos y el diezmo de las especias que por la fe, la misericordia y la justicia. El Maestro declaró solemnemente que, al rechazar la luz del cielo, la nación quedaba abandonada a su propia suerte.

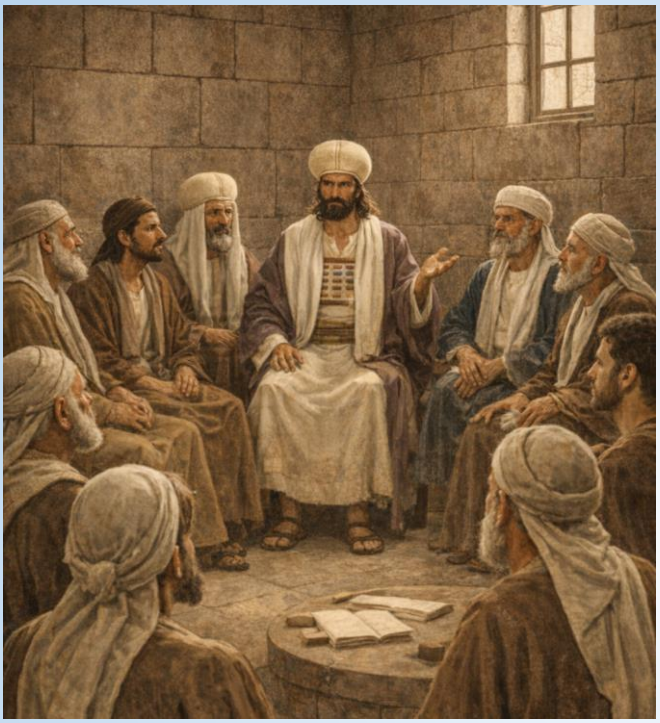
Concluyó con un sentido lamento sobre Jerusalén, expresando su deseo frustrado de proteger a sus hijos y anunciando la desolación inminente de su sede espiritual.



Tras el discurso, el Maestro dejó claro que el rechazo nacional no anulaba el estatus de cada judío ante Dios. La salvación siguió siendo una cuestión de fe individual, abierta tanto para judíos como para gentiles por igual. Se enfatizó que la responsabilidad por la muerte de Jesús recayó sobre los dirigentes de aquel tiempo y no debía ser motivo de prejuicio o persecución contra los descendientes de este pueblo en los siglos venideros.

Imágenes generadas por IA

Jesús amaba a los judíos y su mensaje continuó invitando a cada alma a reconocer su propia filiación divina. El fin de Israel como abanderado espiritual de la verdad no impidió que cada individuo buscara y encontrara al Padre Universal de forma personal y directa.



Esa misma noche, el Sanedrín se reunió oficialmente para sellar el destino del Maestro. En una sesión que terminó cerca de la medianoche, los dirigentes votaron de manera oficial y unánime la sentencia de muerte contra Jesús y también contra Lázaro. Esta decisión fue la respuesta definitiva de las autoridades religiosas al último llamamiento de misericordia que Jesús les había hecho en el templo. Con este acto, la alianza divina con la nación como tal quedó abrogada, marcando el fin de su misión especial en el mundo. Se dieron órdenes precisas para arrestar a Jesús de forma secreta y rápida, evitando cualquier tumulto popular, con el objetivo de que compareciera ante el alto tribunal judío antes del jueves a medianoche.

Aquel día, la situación en Jerusalén quedó reflejada **en** el ambiente de la ciudad, cómo de máxima tensión y confusión ante la inminente captura del profeta galileo. Mientras, los apóstoles y amigos vivieron momentos de una profunda consternación. Judas Iscariote se ratificó en su plan de traición tras sentirse ofendido por las palabras de Jesús en el templo. En secreto, un grupo de notables creyentes se reunió para planear su apoyo al Maestro en el momento del arresto. Las motivaciones de los enemigos fueron diversas: los saduceos temieron por su poder y sus ingresos, mientras que los fariseos se sintieron ultrajados por los ataques a sus tradiciones. En lo alto, una vasta multitud de seres celestiales observó con asombro cómo los hombres se disponían a rechazar y destruir a su propio Creador soberano encarnado en la carne.



Imágenes generadas por IA